



## NOVEDAD EDITORIAL

## Ian Gibson, «amor y rabia» por España

► El hispanista ofrece su visión en 'Aventuras ibéricas'

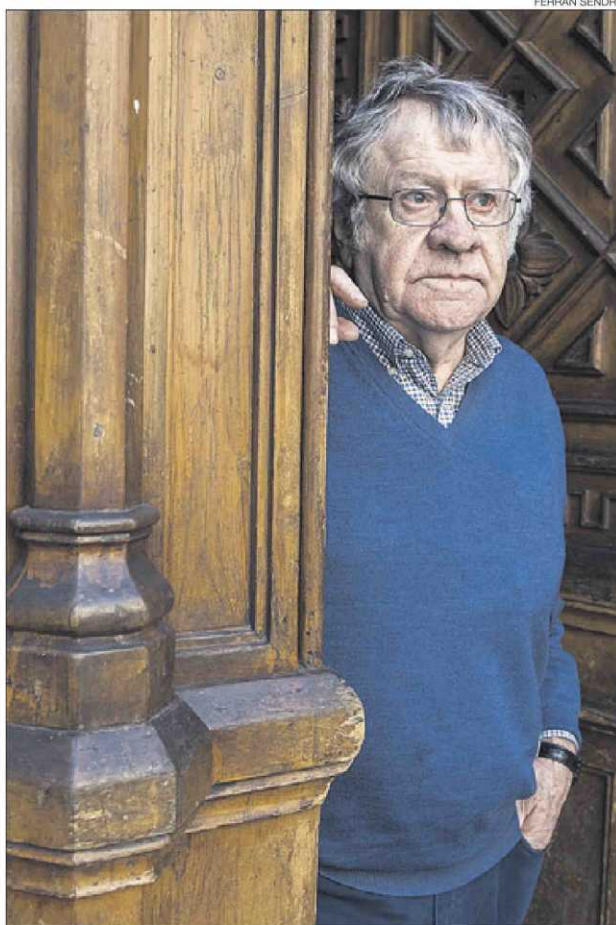
ERNEST ALÓS  
BARCELONA

Dice Ian Gibson que se equivocan quienes aseguran que su relación con España es de «amor y odio». Es de «amor y rabia», precisa. Amor, por supuesto, porque de qué si no llevaría aquí 38 años, decidido a hacer «de hispanista en casa», viviendo «como un escritor español», no con visitas esporádicas desde un lejano campus británico. Y rabia, porque es eso, no odio, lo que se siente cuando se critica lo que se ama y ve que «un país que podría ser una maravilla es una locura». A esa relación con España (más bien con la península Ibérica: Gibson sueña con una República Federal Ibérica que incluya Portugal y le indigna el «olvido y desprecio» por el país vecino) dedica Gibson su último libro, *Aventuras ibéricas. Recorridos, reflexiones e irreverencias* (Ediciones B). «Una invitación al viaje por la península Ibérica, con la palabra aventura por delante, que me encanta y que sale tanto en el *Quijote*», añade.

No es una biografía ni un libro de viajes, aunque estos sean dos de los componentes del libro. Recuerdos de su relación con España, desde el primer curso veraniego para estudiar español hasta su descubrimiento de Federico García Lorca y la investigación para su biografía, pasando por sus opiniones sobre la independencia de Catalunya y la derecha española. Están los viajes, está la autobiografía y también mucha arqueología, con un homenaje al Museo Arqueológico Nacional que recorre todo el libro. Está el *Quijote*, está Lorca («la revelación de mi vida»), está Granada, mucha Hispania romana, Machado, recuerdos de los viajeros románticos que descubrieron España al mundo en el siglo XIX... «Yo también soy un romántico», dice.

**EL RUIDO Y EL NO DIÁLOGO** // Hablando de rabia: el ruido de los españoles es una de las cosas que, si no le dan rabia, al menos sí que le molestan. «España lidera el récord decibélico mundial, porque aquí la gente siempre se está afirmando: el español expresa su opinión y sus prejuicios saliendo no de las entrañas, sino de más abajo; el prototipo es Eduardo Inda. El diálogo es imposible porque la gente no escucha». Una excepción, en el tema de los decibelios, es Catalunya, cree. Un país del que, recuerda, ya el autor del más grande libro sobre España, Richard Ford, dijo en 1845: «Catalunya, el país clásico de la rebelión, siempre dispuesta a irse».

Gibson desearía una solución dia-



FERRAN SENDRA

► El escritor Ian Gibson, ayer, en Barcelona

**Ian Gibson**

ESCRITOR E HISPANISTA

«El diálogo es imposible porque aquí la gente no escucha. El prototipo es Eduardo Inda»

logada para el contencioso entre Catalunya y el resto de España. «Una tercera república federal, si es posible ibérica, y darnos 10 años para ver si funciona; y si no, ya habría la posibilidad al cabo de unos años de plantearnos la independencia».

Al escritor le molesta el discurso de Artur Mas («me pongo a morir escuchándolo, me parece que ha equivocado el enfoque; la idea de separación me duele») y no menos el de la derecha española. «Ambos son igual de patéticos; cuando piensan, aunque no digan la palabra, en la sagrada unidad de España, ¿es que se lo ordena desde arriba su Dios?» La crítica, no obstante, no se limita a la derecha. Gibson invita a los intelectuales españoles a leer en catalán. Al menos a Josep Pla. Solo hace falta conocer algún otro idioma románico, y aún mejor el latín, y algo de interés. «A los que dicen que leen en catalán les pregunto cuál es el último libro y los pillo. Ni uno», ríe. ≡